



## Isabel de Falla: un gran legado musical

ÁLVARO FLORES COLETO<sup>1</sup>

Universidad de Granada

**Resumen:** Manuel de Falla es uno de los más importantes compositores de la historia de la música española. Su obra compositiva, sus escritos, su influencia cultural y su magisterio supusieron el punto de partida de diferentes generaciones de músicos que, bien por continuidad, bien por ruptura, tuvieron necesariamente que aproximarse a su figura. María Isabel de Falla López (1932-2022), su única sobrina y heredera universal, se convirtió en una figura clave en ese proceso, descansando sobre ella el enorme legado documental del compositor. Además de preservar el conjunto, dedicó buena parte de su vida a completarlo, enriquecerlo y ampliarlo con una finalidad: hacerlo accesible a cuantos seguían sintiéndose atraídos por Manuel de Falla años después de su desaparición. En el primer aniversario de su fallecimiento, se pretende realizar un recorrido por su biografía exponiendo los principales hitos de su labor al frente de la gestión patrimonial de este valioso y vivo fondo musical.

**Palabras clave:** Manuel de Falla, Isabel de Falla, Archivo Manuel de Falla, fondos musicales.

**Abstract:** Manuel de Falla is one of the most important composers in the history of Spanish music. His compositional work, his writings, his cultural influence and his teaching were the starting point for different generations of musicians who, either through continuity or rupture, necessarily had to approach his figure. María Isabel de Falla López (1932-2022), his only niece and universal heir, became a key figure in this, and the composer's enormous documentary legacy rested on her. In addition to preserving the collection, she devoted a good part of her life to completing, enriching and extending it with a specific purpose: to make it accessible to all those who were still attracted to Manuel de Falla years after his death. On the first anniversary of his death, the aim is to take a look at his biography by presenting the main milestones of his work at the head of the management of this valuable and lively musical collection..

**Keywords:** Manuel de Falla, Archivo Manuel de Falla, musical archives.

**Fecha de recepción:** 13 de febrero de 2023.

**Fecha de aceptación:** 22 de febrero de 2023.

---

<sup>1</sup> ORCID ID: 0000-0003-0636-5062.

## **Introducción**

Hace un año, en los primeros días de febrero, se apagó en Madrid la vida de Isabel de Falla, una de las indiscutibles promotoras culturales del siglo XX. Salvadoreña de nacimiento, española de raíz y mujer de mundo por vocación, se dedicó a la conservación y promoción del patrimonio musical, centrándose particularmente en uno de los más ovacionados músicos de la historia: Manuel de Falla. Un año después de su fallecimiento se hace necesario reivindicar su figura como gestora al frente de este legado, a la vez que con ello se reclama a la musicología una mayor atención en el desarrollo de estudios sobre la tutela y administración de las fuentes monumentales del capital sonoro.

María Isabel de Falla López nació el 20 de febrero de 1932 con un marcado destino. Era hija del matrimonio entre Germán de Falla Matheu (1889-1959) y M<sup>a</sup> Luisa López Montalvo (1892-1967), y sobrina, por lo tanto, de Manuel (1876-1946) y M<sup>a</sup> del Carmen de Falla (1882-1971). Vino al mundo en “la ciudad de las mujeres con sabiduría”, la Cihuatehuacan precolombina, Santa Ana de El Salvador, donde también nació su madre. Semejantes signos —arte y saber— no la abandonarían nunca. En este texto, breve pero preciso, se pretende hacer un recorrido cronológico por su vida, pasando por los principales hitos a considerar, de modo que pueda ser tenido como punto de partida para cuantos, a futuro, deseen acercarse a su obra.

### **Infancia: la hija y sobrina única**

Germán de Falla, arquitecto de profesión, había vivido distintas temporadas en París y Nueva York, antes de regresar a España en la década de 1920, donde se encargó de algunos proyectos de cierta relevancia. Casado en 1929 en con la salvadoreña M<sup>a</sup> Luisa López, retornó a América, instalándose en El Salvador, donde nacería en 1932 Isabel de Falla. Aunque pasarían unos años hasta que la familia se trasladase definitivamente a España, la niña despertó toda la ternura de sus tíos, Manuel y M<sup>a</sup> del Carmen. Pocos meses después de su nacimiento escriben así a sus padres: «sobre todo lo referente a Maribel, para la que os mando un beso de corazón, con mis vivos deseos de conocerla, siquiera por fotos»<sup>2</sup>. Conforme va pasando el tiempo, sus padres envían más noticias a los hermanos Falla con detalles sobre su crecimiento jalonados de anécdotas de todo

---

<sup>2</sup> Borrador de carta de Manuel y M<sup>a</sup> del Carmen de Falla a Germán de Falla del 13 de junio de 1932 (AMF 7815-021).

tipo, mientras que estos, y particularmente el compositor, se van entusiasmando cada vez más. El deseo por conocerla en 1933 hace que él la identifique con cualquier cosa. Un ejemplo llega de nuevo por carta:

Una poesía que acaban de mandarme de Cádiz me ha hecho el efecto de algo así como un anuncio profético. Dice textualmente refiriéndose sin duda a vuestra hijita:  
En las manos cascabeles, —y con los cascacos de plata—,  
a lo largo del paseo... —vuela... galopa la jaca.  
¿Quién la monta? MARIBEL, —la caballista más guapa...<sup>3</sup>.

Entre chascarrillos, la curiosidad de los Falla demanda saber más y más de la niña, Maribel, como cariñosamente la llamaban en familia. A pesar de los saltos temporales en la correspondencia conservada, Germán de Falla, con la confianza de quien habla a sus hermanos mayores, describe detenidamente el aspecto de la pequeña cuando contaba dos años de edad:

Es efectivamente graciosísima y extremadamente lista e infatigable, y si no fuera yo su padre diría preciosa. Pero ahora anda malucha y nerviosa con el último colmillo que no le acaba de salir, y hace mucho calor además. Antes de esto era un encanto: tiene un cráneo muy bonito (...), la boca lindísima y muy pícaro y la garganta como mamá, y un cutis que parece pintado por Góngora. Muy derecha y ágil<sup>4</sup>.



**Imagen 1.** Isabel de Falla, niña. Archivo Manuel de Falla.

---

<sup>3</sup> Copia mecanografiada de carta de Manuel de Falla a Germán de Falla del 28 de julio de 1933 (AMF 7815-023).

<sup>4</sup> Carta de Germán de Falla a Manuel y M<sup>a</sup> del Carmen de Falla del 5 de abril de 1934 (AMF 7818-032).

Los años de su infancia salvadoreña marcarían su habla, lo que a pesar de no complacer demasiado a su padre, le permitía empezar a manifestar su temperamento: «Lo malo es que como habla todo, para quitarle las ganas del deje de aquí le hago burla con los papagayos del *Capitán Grant* y ella se burla de mí y dice los “papapayos”. Es efectivamente graciosísima»<sup>5</sup>.

En 1938 la familia se asentó en la bahía de Cádiz y, el verano del año siguiente, todos pasaron una temporada en Granada, donde M<sup>a</sup> del Carmen y Manuel pudieron por fin conocer a su anhelada sobrina. Durante ese periodo, la niña vivió con ellos, guardando para siempre dos gratos recuerdos sobre el músico: la pasión a la hora de inculcarle un verdadero amor por la literatura y la profunda preparación que le brindó para recibir su Primera Comuni3n. All3 tambi3n fue protagonista de excepci3n de la partida del músico a Argentina en septiembre de 1939. En su cabeza y en la de sus padres era un «hasta pronto» que se convertir3a inexorablemente en un «adi3s» que marcar3a su destino. Aunque al final de ese verano, aquella pizpireta chiquilla parec3a rebosar de alegr3a dej3ndose querer por toda su familia.



**Imagen 2.** Últimos días de Manuel de Falla en Granada con su hermano Germán, su cuñada, María Luisa López y su sobrina, Isabel de Falla, en septiembre de 1939. Archivo Manuel de Falla.

---

<sup>5</sup> *Idem.*

## Una inmensa responsabilidad

Con la partida de sus tíos, Isabel de Falla regresó al domicilio familiar en Puerto Real, donde pasó su juventud, haciendo frente a los estudios y también a las muchas necesidades que hubo durante la postguerra, en un mundo roto por las contiendas y la división. Pese a la penuria económica y gracias a la mediación de antiguas amistades, su padre iba consiguiendo la participación en nuevos proyectos. Una de las personas que más influiría fue Casto Fernández-Shaw Iturralde (1896-1978), cuya familia estuvo muy vinculada con los Falla desde los años de *La vida breve*, habiendo escrito su padre, Carlos Fernández Shaw (1865-1911), el libreto de la ópera.

Tras haber recibido su primera formación en casa, fue aprobada la Ley sobre la Educación Primaria del 17 de julio de 1945, por la cual, con 13 años, se veía obligada a cursar estudios oficiales. La mejoría social y económica de la familia hizo posible que en septiembre de ese mismo año comenzase a asistir al Colegio de la Compañía de María de Puerto Real. Terminado el primer curso y apenas iniciado el segundo, una noticia impresionaría su incipiente adolescencia. Germán de Falla llevaba seis semanas convaleciente de un ataque de artrosis y su madre no se encontraba disponible, siendo la joven la que atendió la llamada a la puerta del repartidor de prensa. Un titular a toda página en la portada de *Diario de Cádiz*: «Falla ha muerto». Durante años recordaría el vuelco que le dio el corazón: en ese mismo instante tomó consciencia de la importancia de aquel momento y de que su futuro quedaría ligado a él<sup>6</sup>.

Efectivamente, el 14 de noviembre de 1946 moría en Alta Gracia (Argentina) el compositor Manuel de Falla. Poco tiempo más tarde, las emisoras radiofónicas nacionales e internacionales daban la noticia, el chalet de Los Espinillos se llenaba de gente que acudía a despedirse del maestro. Un aluvión de telegramas, cartas y tarjetas de condolencias de todo el mundo llegaban a ambos extremos del Atlántico, desbordando a M<sup>a</sup> del Carmen y a Germán. Los días siguientes no fueron menos angustiosos: al dolor por la muerte del hermano, cuñado y «tito», se unían las respuestas de agradecimiento y las pompas fúnebres que, contrarias a la voluntad del músico, fueron celebrándose. Una vez trasladado el cuerpo a Córdoba, fue embalsamado por el doctor Pedro Ara, velado en la capilla del Hospital Español y portado hasta la catedral

---

<sup>6</sup> Buena parte de las vivencias más personales fueron recogidas en el discurso de ingreso en la Real Academia Hispano Americana de Cádiz en 1997, recogido por OROZCO ACUAVIVA, Antonio (ed.). *Manuel de Falla, Cádiz e Hispanoamérica*. Cádiz, Real Academia Hispano-Americana, 200.

de la Asunción para un solemne funeral tras el que fue inhumado temporalmente en el panteón que la Orden Carmelita poseía en el cementerio de la ciudad.

No contentos con ello, las autoridades franquistas acordaron con el gobierno argentino el traslado de los restos a España, donde descansarían para siempre. Así que semanas más tarde, fue exhumado y cargado en el vapor Cabo de Buena Esperanza, que lo llevó hasta Tenerife. Allí, el minador Marte sería el encargado de trasladarlo hasta su ciudad natal. Los despojos mortales llegaron a Cádiz el 9 de enero de 1947, donde fueron recibidos por la plana mayor de los mandos militares y políticos junto a las dignidades eclesiásticas. Entre todos ellos se encontraba una joven Isabel de Falla, quien acompañada por su madre y su tía, se presentaba de riguroso luto: vestido, abrigo largo y velo. Con el rostro desencajado y sin haber cumplido aún 14 años, hubo de presentarse ante toda España como la doliente sobrina del malogrado genio: empezaba a tomar consciencia de la enorme responsabilidad que recaería sobre ella. Afortunadamente no era más que una adolescente y, para bien suyo, solo debía continuar estudiando, formándose y preparándose para el futuro. En ese momento, todavía su padre y su tía se harían cargo de cuanto Manuel de Falla había dejado tras de sí, pero su inteligencia le ponía en sobre aviso: llegaría un momento en que eso también cambiase.



**Imagen 4.** M<sup>a</sup> Luisa López, M<sup>a</sup> del Carmen de Falla e Isabel de Falla ante la fosa en la cripta de la catedral de Cádiz. Archivo Municipal del Ayuntamiento de Granada.

Desde entonces y con la ayuda de los antiguos amigos del compositor, los hermanos de Falla fueron recopilando como mejor supieron sus documentos y bienes personales. Por una parte estaba todo lo que había en Argentina, junto a los borradores de la *Atlántida*, sus libros de uso y la correspondencia generada en ese tiempo. Todo ello fue a parar, por mediación de Pedro Ara, a una caja de seguridad en un banco de

Córdoba para posteriormente ser enviado a España. Germán de Falla se encargaría de custodiar todo esto una vez pudo retornarse a la Península Ibérica y mantuvo un contacto fluido con quienes sabía que albergaban antiguas pertenencias que su hermano había debido ir dejando por las residencias que fue habitando. En el caso del Carmen de la Antequeruela Alta, todo el contenido de la casa estaba dividido entre varios amigos, con particular peso para Valentín Ruiz-Aznar, maestro de capilla de la catedral granadina, quien pudo hacerse cargo de mucho mobiliario almacenándolo en el antiguo Monasterio de Santa Inés. Pero además, había un rastro de cosas que habían ido quedando por los sitios por los que había pasado —Cádiz, Madrid, París o Palma de Mallorca—, y que a la postre habían terminado diseminándose a través de muchas manos. Aún en vida, el compositor mismo intentó sin conseguirlo del todo, ir recuperando todo ese material que tenía para él un gran valor personal.

### **Un dúo sensacional**

De forma imprevista, la familia Falla había regresado al territorio que los vio nacer: M<sup>a</sup> del Carmen residía en Jerez de la Frontera mientras que la familia compuesta por Germán, M<sup>a</sup> Luisa e Isabel de Falla estaba en San Fernando desde 1944. Allí, la joven continuaba con sus estudios cuando en 1951 se cruzó en su vida José M<sup>a</sup> García de Paredes (1925-1990), un recién titulado arquitecto sevillano que se dejaba ver con frecuencia por la ciudad portuaria atraído por algunos proyectos en curso que estaba llevando a cabo precisamente Casto Fernández-Shaw<sup>7</sup>, a quien conocía de los años como estudiante de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Ambos se terminaron casando en 1956 en la Iglesia del Carmen de San Fernando, dando inicio a una nueva etapa, fundándose una nueva familia de la que nacerían seis hijos.

Poco tiempo después de la boda, el 29 de julio de 1959 moría Germán de Falla, sembrándose nueva incertidumbre sobre el legado musical de Manuel de Falla. Isabel de Falla, como heredera universal, era la responsable de todo ello, sin embargo, a sus 25 años, decidió priorizar la conformación de su familia frente al conjunto documental, entonces un informe montón de cajas. Por ese motivo, durante unos años fue José M<sup>a</sup> García de Paredes quien alternó la arquitectura con la organización del fondo, para lo que contó con la asesoría musical de Enrique Franco (1909-2009), informando de todo

---

<sup>7</sup> Documento único es la entrevista realizada por Federico Gallo a Casto Fernández-Shaw para el programa *Esta es su vida* de TVE emitido el 8 de mayo de 1968 en la que aparecen también José M<sup>a</sup> García de Paredes e Isabel de Falla. Véase: <https://bit.ly/3YDmjgN>

cuanto hacían a Isabel de Falla. Por una parte estaba la documentación relativa a correspondencia —documentos recibidos pero también borradores conservados y copias de cartas enviadas—, por otra, los libros que habían conformado la biblioteca personal, pero también había innumerables recortes de prensa, programas de mano, documentación administrativa, testamentos y, lo que más valor tenía a todas luces: las obras musicales, con cientos de borradores y mucho material por identificar, algo de lo cual ya había sido ordenado por Germán de Falla. Sin embargo, una prioridad quedaba por encima del resto: la culminación de *Atlántida*, para lo que era imprescindible la colaboración del matrimonio en lo que fue un proyecto común que los trascendía a ellos mismos. Germán de Falla por medio de Guido Valcarenghi (1893-1967) —amigo personal de Falla en Argentina que entonces dirigía la Ricordi Americana de Buenos Aires y, desde 1952, era presidente de Ricordi junto a Alfredo Colombo y Eugenio Clausetti— había firmado en octubre de 1955 un contrato con la casa editorial para que Ernesto Halffter (1905-1989) se encargase de completar la cantata escénica que Falla dejó inconclusa. Su muerte hizo que el acuerdo quedase sin resolver, de tal modo que Isabel de Falla, como heredera, tuviese que encargarse de aquello, contando para tal cuestión con su marido, y a su vez con Enrique Franco, a fin que todo el material de *Atlántida* iría a parar a Milán. Según el acuerdo, allí sería clasificado y ordenado para que luego Halffter pudiese estudiarlo, acabando, posteriormente, las secciones incompletas. De esta forma, la gigantesca obra fue terminada y por fin estrenada en sendas versiones, de concierto y escénica, en el Gran Teatre del Lliceu de Barcelona el 24 de noviembre de 1961 y en el Teatro Alla Scala de Milán el 18 de junio de 1962, dirigidas respectivamente por Eduard Toldrà y Thomas Shippers.



**Imagen 4.** Isabel de Falla, Eduard Toldrà y José María Pemán en el estreno de *Atlántida* en el Gran Teatre del Lliceu de Barcelona. 24 de noviembre de 1961. Foto Ras (Barcelona). Archivo Manuel de Falla.

A raíz de todo esto y buscando una cierta simplificación en el proceso de catalogación, los fondos son trasladados a Madrid en 1961, donde residía tanto la familia García de Paredes de Falla como Enrique Franco, estableciéndose una primera sede del Archivo Manuel de Falla. Además, fruto de esta triple colaboración, en 1962 y paralelamente al estreno en Milán, tuvo lugar en Granada, en el Monasterio de San Jerónimo, la primera gran exposición sobre el compositor. Enrique Franco se hizo cargo de la minuciosa selección de materiales mediante los que se pudiese conocer transversalmente al músico, previa localización y recuperación de cuantas pertenencias se sabían dispersas por medio mundo, gracias a lo cual fueron fundamentales las gestiones de Isabel de Falla; mientras que a la par, García de Paredes se ocupó del diseño *ex profeso* de los soportes de exposición, conjugando la aparente iridiscencia de los mismos con el parco refectorio monacal. El evento estuvo amparado por el IX Festival Internacional de Música y Danza de Granada y contó con la colaboración del Ayuntamiento de la ciudad. Algo más de dos décadas después de su salida de Granada, la ciudad y el músico volvían a reencontrarse.



**Imagen 5.** Exposición sobre Manuel de Falla en el Monasterio de San Jerónimo de Granada, junio de 1962. Fotog. Torres Molina. Archivo Manuel de Falla.

A raíz de aquel doble éxito para la gestión del legado de Manuel de Falla —a nivel local con perspectiva internacional y mundial con carácter de cierre del *corpus* falliano—, el Ayuntamiento de Granada no dudó y se lanzó a la compra del Carmen del Ave María con vistas a su musealización. Sito en la calle Antequeruela Alta 11, fue habitado por Manuel y M<sup>a</sup> del Carmen de Falla en régimen de alquiler desde 1922 hasta octubre de 1939. La garantía de devolución del mobiliario de la casa, el piano, y el resto de los enseres personales de quienes aún los conservaban, labor conjunta del

matrimonio García de Paredes de Falla y los responsables del Ayuntamiento dieron como consecuencia la creación de la Casa-Museo Manuel de Falla, que abrió al público en 1965.

Conforme avanzaba la década mejoraba a situación del legado documental e iba adquiriendo poco a poco valor de cara a su estudio, al interés que suscitaba en los investigadores y también horizontalmente, en el aspecto sociocultural. Sin embargo, de forma inevitable, también iba quedando cada vez más lejos en el tiempo el compositor y quienes lo conocieron durante su vida. En 1967 murió M<sup>a</sup> Luisa López y poco más tarde —en 1971— su más íntimo apoyo, su compañera de vida, su hermana M<sup>a</sup> del Carmen de Falla. Con sus desapariciones se apagaban las voces que con mayor profundidad pudieron compartir su tiempo, pero a la vez se abrían nuevos horizontes. ¿Cómo estaba envejeciendo la música de Falla? ¿Cómo se estaba leyendo su relevancia histórica? ¿Qué pensaba el compositor de tantos temas? Casi en el centenario de su nacimiento, al final de la oscura época que lo forzó a viajar muriendo en Argentina, Manuel de Falla parecía recobrar una vitalidad inusitada. Un músico para siempre cuya obra y vida trascendía el primer siglo de vida. Frente a la demanda que su propia obra exigía, ¿qué hacer?

### **1976: al frente de todo**

Ya avanzada la crianza de los hijos, consciente del compromiso que suponía ser la administradora del legado de Manuel de Falla y frente al centenario de su nacimiento, en un momento en el que su obra parecía querer tomar nueva vida por sí sola, Isabel de Falla dio un paso al frente y asumió toda la responsabilidad de una vez para siempre. Su primera gran implicación tuvo que ver de nuevo con *Atlántida*. Desde el estreno de la versión escénica, Ernesto Halffter había revisitado en distintas ocasiones la obra, no contento nunca con el resultado final. Dadas las dificultades de interpretación de los innumerables borradores que dejó Falla y las múltiples opciones abiertas para un mismo pasaje, Halffter preparó una versión «definitiva» que se estrenaría el 9 de septiembre en el Festival de Lucerna (Suiza), en el marco de los actos conmemorativos del centenario del nacimiento del maestro y con la propia Isabel de Falla a cargo de toda la gestión.

Dos años después se hizo realidad uno de los mayores homenajes que a Manuel de Falla se le pudo tributar: la creación de un auditorio en la ciudad que durante veinte años lo acogió. La idea rondaba en la cabeza de José M<sup>a</sup> García de Paredes desde hacía

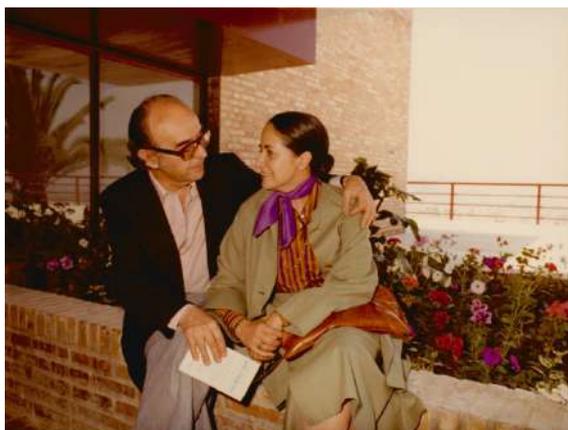
tiempo, compartida con Isabel de Falla y también con ciertas autoridades políticas de Granada. La cosa fue cobrando cada vez mayor cuerpo, especialmente cuando el Ayuntamiento adquirió en 1972 los tres cármenes aledaños al de Falla —Matamoros, Santa Rita y Gran Capitán—, que estando en un estado ruinoso fueron demolidos. Quedaba así un espacio amplio muy bien situado, próximo a la Alhambra, con vistas a la ciudad y a la vega granadina y sobre el empinado talud en el que se asienta el antiguo barrio de la Antequeruela. El proyecto fue realizado en 1974 por el mismo García de Paredes, concluyéndose la construcción cuatro años más tarde, quedando inaugurado el 10 de junio de 1978 con un concierto íntegramente consagrado a su dedicatario. Poco a poco, la presencia de Falla iba ganando un espacio propio en Granada, no solo en espíritu, sino también materialmente, y en paralelo a la rehabilitación de la autoridad musical que tiempo antes él mismo ya había establecido en ella.



**Imagen 6.** Los Duques de Alba e Isabel de Falla el día de la inauguración del Centro Manuel de Falla. Archivo Manuel de Falla.

Pese a todo, el fondo documental seguía estando en Madrid, por donde iban pasando nuevos investigadores que, deslumbrados por su obra, acudían para trabajar sobre el vasto legado. Nombres como Ronald Crichton, Antonio Gallego, Carlos Gómez Amat, Tomás Marco, Leopoldo Querol, Antonio Martín Moreno, Federico Sopena, Jean-Michel Nectoux o Andrew Budwig, entre otros, peregrinaron por Bretón de los Herreros 55, sede del entonces archivo madrileño. Pero conforme iba acercándose el final de la década de los 80, nuevas ideas conocieron su realización. Por una parte, el 21 de diciembre de 1987 se creó la Fundación «Archivo Manuel de Falla»,

cuya gestación venía produciéndose desde hacía una década. Apenas un año después fue publicado el *Catálogo de obras de Manuel de Falla* preparado por Antonio Gallego y editado por el Ministerio de Cultura. Pero el gran espaldarazo vino en 1991, cuando el Archivo Manuel de Falla se instaló definitivamente en Granada, tras 30 años de gestiones al respecto que comenzaron cuando se produjo la compra del Carmen del Ave María, circunstancias en las que Isabel de Falla ya expresó su interés por que todo el legado reposase en Granada. Completado el auditorio en 1978 parecía resolverse el problema de la ubicuidad, aunque el conjunto documental resultaba mucho más amplio de lo que el lugar originalmente destinado a ello permitía: la sala que en la actualidad ocupa la exposición permanente «Universo Manuel de Falla», espacio que fue ideado por el arquitecto como el corazón de todo el conjunto arquitectónico. Por aparte, estaba la no constitución administrativa del fondo, lo que era un escollo en las negociaciones con el consistorio local. Constituida la Fundación, habiendo recibido la donación íntegra de los fondos musicales, documentales y bibliográficos de los que Isabel de Falla era depositaria, erigida presidenta de la misma y con la voluntad política de su parte, en septiembre de 1988 dieron inicio las obras con las que se llevaría a cabo la construcción del edificio que, dentro del perímetro del auditorio, ocuparía a partir de 1991 el Archivo Manuel de Falla. Un año antes y de forma inesperada falleció José M<sup>a</sup> García de Paredes, añadiendo un trágico contrapunto al impoluto trabajo que hasta entonces el matrimonio había logrado sacar adelante.



**Imagen 7.** José María García de Paredes e Isabel de Falla en el Centro Manuel de Falla. Granada, junio de 1978. Fotog. Luis Pérez Mínguez. Archivo Manuel de Falla.

Con el regreso del legado a Granada, comenzaba una nueva época capitaneada en todo momento por Isabel de Falla, que con una atención exquisita y una dedicación

total desarrolló una labor ingente. Ejemplo de ello son las cartas cruzadas con los más de mil corresponsales con quienes se comunicó por muy diversos motivos, aunque existiendo una razón especialmente importante: la recuperación de documentos, libros, partituras o cualquier objeto que hubiera pertenecido a Manuel de Falla. De igual modo con aquellos herederos o instituciones responsables de otros fondos con correspondencia que otros personajes de la historia habían cruzado con el músico, donde se podían conservar los originales de los borradores que existían en Granada, generándose así una red de contactos y de vínculos que trascendían los documentos mismos. Por medio de esta actividad, entabló relaciones con grandes personalidades de la cultura internacionalmente reconocidos, que iban desde antiguos compañeros de Falla, tanto en la composición como en la interpretación, pasando por sus familiares, responsables institucionales y diplomáticos de varios países, aunque con especial atención aquellos en los que la obra del compositor tuvo una más significativa presencia: Argentina, Francia, Italia, Reino Unido o Suiza.

Desde su definitiva instalación en Granada, la Fundación «Archivo Manuel de Falla», con Isabel de Falla como su presidenta, ha desarrollado infinidad de proyectos que van más allá de la actividad que de un archivo cabría considerar, ya que, en realidad, desde muy pronto, la institución adquirió un cariz abierto. Además de la conservación y el crecimiento de sus fondos, se favoreció su estudio y difusión con una doble perspectiva: hacia la comunidad científico-académica y hacia la divulgación. De modo que el Archivo Manuel de Falla se fue enriqueciendo con una amplia biblioteca especializada en el compositor y su contexto sociocultural.

Frente a un esfuerzo personal, familiar e institucional tan grande, pronto llegaron los agradecimientos y distinciones públicas. Isabel de Falla fue nombrada académica correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de las Angustias de Granada (1980), de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Cádiz (1992), de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras (1997) y de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (2000), recibiendo además el título de Hija Adoptiva de la ciudad de Granada (1989), la Medalla de Oro del Conservatorio de Cádiz (1983) y la Medalla de Honor de la Fundación Rodríguez-Acosta (1992).



**Imagen 8.** Ingreso de Isabel de Falla en la Real Academia Hispano Americana de Cádiz. 8 de enero de 1997. Archivo Manuel de Falla.

Al frente de la Fundación, Isabel de Falla acogió y promovió a numerosos investigadores que a ella se dirigieron hasta una muy avanzada edad. Grandes profesionales como Yvan Nommick, Paolo Pinamonti, Carol A. Hess, Cristina Urchueguía, Anna Rita Addressi, Michael Christoforidis, Christopher G. Collins, Antonio Narejos o Elena Torres Clemente, entre tantos otros, obtuvieron becas, doctorados y distinciones académicas gracias al patrocinio que ella les brindó. Se mantuvo al pie del cañón hasta el último momento, participando incluso en el depósito de un manuscrito de *El retablo de maese Pedro* en la Caja de las Letras, el 18 de marzo de 2019, con que el Instituto Cervantes honra la obra de los grandes creadores de la historia de España. Tras una larga vida dedicada por entero a la salvaguardia y promoción de la obra de Manuel de Falla, Isabel de Falla López falleció en Madrid el 4 de febrero de 2022.

Mujer, gestora cultural y fundadora, Isabel de Falla es, por derecho adquirido, la principal responsable del interés que la figura de Manuel de Falla sigue irradiando allende su propia música y el tiempo que le tocó vivir. heredera universal de un inigualable legado documental, supo conservarlo, ampliarlo y diversificarlo, haciéndolo llegar a todos cuantos desearon profundizar en el estudio del compositor. Para conseguir los objetivos que fue estableciéndose supo lidiar con autoridades, instituciones y dificultades con una exquisita diplomacia que le granjeó la admiración y el respeto de propios y extraños en un momento en el que eran muy pocas las mujeres al frente de responsabilidades equiparables. Transcurrido el primer aniversario de su defunción, sirva este escrito como humilde homenaje a su labor profesional a través de su biografía personal, aspectos que se entrecruzan en una suerte de obra vital, en la que sobresalió,

sobre todo por su discreción, logrando hacerse a un lado para ubicar siempre en el espacio principal al que fue su mayor afán: transmitir el legado de Manuel de Falla.



**Imagen 9.** Isabel de Falla. Archivo Manuel de Falla.